

# Contentamiento al decir «sí»



Ahora piensa en alguna otra ocasión en que te pidieron que hicieras algo que no querías hacer y que, pensabas, arruinaría tus planes para ese día.



Esa vez le pediste a Jesús que te ayudara a hacer la tarea con un corazón alegre, aunque no tuvieras ganas de hacerla.



Jesús te ayudó tanto que hasta disfrutaste haciéndolo y lo pasaste bien.

Cuando decimos «sí» y hacemos lo que se nos pide sin apegarnos a nuestros propios planes, Jesús nos da la alegría, la paz y la felicidad que provienen solamente de saber que obedecemos.

En otras palabras, Jesús nos ayuda a ser felices. Esa es una buena razón para decir que «sí», ¿no es cierto? No solo por el simple hecho de obedecer a nuestros padres y hacer lo que nos piden, pero también para que podamos sentirnos felices y contentos.